

María Belén Garrido / Paola Lozada / Pryanka Peñafiel-Cevallos /
Cécile Mouly / Jeff Pugh

La acción no violenta estratégica en los procesos de diálogo democrático



Diálogo para la paz



Implementada por

giz Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH



Cofinanciado por
la Unión Europea



Pontificia Universidad
Católica del Ecuador



2024



Índice

Introducción	4
¿Qué es y cómo funciona la acción noviolenta?	5
¿Qué ganamos cuando usamos la acción noviolenta?	7
¿Qué factores contribuyen al éxito de la acción noviolenta?	9
Principales riesgos de la acción noviolenta	14
Resistencia noviolenta en el Ecuador	18
Conclusiones	23
Referencias bibliográficas	24

Índice de gráficos

Gráfico 1. Muertos por causas sociopolíticas de 1900 al 2008	19
Gráfico 2. Ciclo de los conflictos sociopolíticos en Ecuador	22



La acción noviolenta estratégica en los procesos de diálogo democrático

*María Belén Garrido**

PUCE

mbgarrido@flacso.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-2496-7561>

*Paola Lozada***

PUCE

pvlozada@puce.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-0484-6690>

*Pryanka Peñafiel-Cevallos****

Universidad de Massachusetts Boston

penafielcevallos001@umb.edu

<https://orcid.org/0000-0002-9286-4441>

*Cécile Mouly*****

FLACSO

camouly@flacso.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-0499-8213>

*Jeff Pugh******

Universidad de Massachusetts Boston

Jeffrey.Pugh@umb.edu

<https://orcid.org/0000-0002-5805-1877>

-
- * Doctora por la Universidad Católica de Eichstätt / Ingolstadt, docente invitada y miembro del grupo de investigación en paz y conflicto en FLACSO Ecuador. Es directora del Instituto Regional para el Estudio y la Práctica de la Acción Noviolenta Estratégica en las Américas.
 - ** Es profesora agregada en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Tiene una maestría en Relaciones Internacionales y es estudiante de doctorado en FLACSO Ecuador. Su principal enfoque de investigación radica en estudios de paz y resolución de conflictos.
 - *** Es coordinadora del Instituto Regional para el Estudio y la Práctica de la Acción Noviolenta Estratégica en las Américas. Tiene una maestría de investigación en Relaciones Internacionales de FLACSO Ecuador y es candidata doctoral en la Universidad de Massachusetts, Boston.
 - **** Es profesora investigadora y coordinadora del grupo de investigación en paz y conflicto en FLACSO Ecuador. Tiene un Ph.D. en Estudios Internacionales de la Universidad de Cambridge y varias publicaciones académicas sobre experiencias de resistencia civil.
 - ***** Profesor investigador en la Universidad de Massachusetts, Boston. Es director ejecutivo de la Fundación Estudio, Mediación, Paz, y Resolución de Conflictos (CEMPROC). Tiene un Ph.D. en Ciencias Políticas por la Universidad Johns Hopkins.



Introducción

La conflictividad social es un elemento constante en la historia mundial y más aún en los procesos de democratización de América Latina y del Ecuador, donde la exclusión, el autoritarismo, la desigualdad y la discriminación de todo tipo continúan presentes. Frente a estas realidades, el conflicto, la resistencia, la lucha social y los diálogos son términos que resuenan frecuentemente, con varios matices, recuerdos y connotaciones.

Las personas, comunidades, pueblos y naciones tienen por lo menos cuatro posibles formas de reaccionar ante los conflictos. Una es no tomar acción y concentrarse en sobrevivir. En estos escenarios las personas tienen poca esperanza o confianza en que el cambio sea posible, o temen tomar medidas para buscar un cambio y se concentran enteramente en sobrevivir.

Una segunda es la lucha armada. Frente a escenarios de conflictividad violenta, las personas podrían optar por unirse a grupos armados y participar en el ciclo de la violencia, aun cuando varias investigaciones han demostrado que en múltiples casos la resistencia armada es dos veces menos efectiva que la noviolenta (cf. [Chenoweth y Stephan, 2011](#)).

La tercera forma es el uso de medios convencionales para transformar los conflictos. Las personas pueden decidir usar el diálogo (con o sin mediador), el sistema judicial u otros canales institucionales para buscar el cambio deseado. Esto ocurre si las personas confían en que es posible lograr cambios por estos medios.

La cuarta es la acción noviolenta¹ para cambiar el *statu quo*. En este análisis damos relevancia al cuarto enfoque argumentando que la acción noviolenta (a veces llamada “resistencia civil”) es clave para lograr cambios, sobre todo cuando las personas perciben que no es posible lograrlos por medios convencionales o hay un gran desbalance de poder entre los movimientos que empujan los cambios y quienes están (al menos inicialmente) a favor del *statu quo*.

La acción noviolenta se basa en el uso estratégico y sostenido de diversos métodos no convencionales (es decir, llevados a cabo fuera de la política tradicional y los procedimientos institucionalizados para transformar los conflictos) con el objetivo de lograr cambios frente a una situación percibida como injusta, sin usar la violencia

1 En el campo académico se escribe “noviolencia” o “noviolento” unido por la distinción que dejó asentada el teórico italiano Aldo Capitini en los años 30 para dejar claro que estos términos van más allá del simple no uso de la violencia física, ya que la acción noviolenta pueda ser considerada como “un programa constructivo y abierto de tipo ético-político, social y económico de emancipación en el que se pretendía, al máximo de lo posible, reducir el sufrimiento humano” ([López, 2004](#), p. 784).

física. En muchas ocasiones la acción noviolenta se usa con métodos convencionales de transformación de conflictos, como el diálogo (Bloch y Schirch, 2018; Dudouet, 2017), los procesos judiciales o los procesos electorales (Mouly, 2022). A veces estas formas se pueden combinar. En este artículo usaremos principalmente el término de “acción noviolenta” para resaltar su carácter activo y no pasivo.

En Ecuador y en diversos países del mundo muchas personas aún creen que usando la violencia pueden obtener mejores resultados que mediante la acción noviolenta y por eso optan por ella o la apoyan. Esto se debe por un lado al bombardeo mediático que presenta a la violencia como la única y más efectiva forma de defenderse ante una amenaza. Esto, a su vez, se fortalece con la propaganda militarista que usan muchos Estados para enfrentar diversas problemáticas, la cual criminaliza la protesta y la resistencia. Por otro lado, está el desconocimiento de todo lo que se ha alcanzado y se puede lograr mediante la acción noviolenta y de los efectos negativos que ha tenido y tiene el uso de la violencia tanto a corto como a mediano y largo plazo. La falta de análisis de las experiencias del pasado sobre los efectos negativos del uso de la violencia y las experiencias exitosas de la noviolencia contribuye a esto.

Este artículo busca mostrar por qué es relevante el enfoque de la acción noviolenta y los alcances de la misma, en particular contrastándola con el uso de la violencia y las consecuencias de su uso. De esta forma demostramos los beneficios que tiene el emplear la acción noviolenta y hacemos un llamado a los principales actores políticos del Ecuador y a la sociedad ecuatoriana a retomar prácticas noviolentas para canalizar los conflictos sociopolíticos. Se estructura de la siguiente manera. Primero, analizamos qué es y cómo funciona la acción noviolenta. Segundo, explicamos qué ganamos cuando usamos la acción noviolenta. Tercero, reflexionamos sobre los factores que contribuyen al éxito de la acción noviolenta. Cuarto, debatimos sobre los principales riesgos de la acción noviolenta. Quinto, reflexionamos sobre el uso de la resistencia noviolenta en el Ecuador y las lecciones aprendidas. Finalmente, exponemos las conclusiones de este análisis que se basan en cómo entender el conflicto de manera positiva para fortalecer la democracia, cómo la resistencia noviolenta contribuye al diálogo, y la importancia de la combinación de la acción noviolenta con métodos convencionales para lograr cambios.

¿Qué es y cómo funciona la acción noviolenta?

Para mucha gente el conflicto tiene una connotación negativa asociada con la violencia y la confrontación entre partes e intereses distintos. Sin embargo, muchos académicos argumentan que el conflicto no es un concepto negativo en sí mismo; por el contrario, es un elemento intrínseco a las relaciones sociales y esencial para lograr el cambio social (p.ej. Coleman *et al.*, 2014; Mouly, 2022).



El conflicto surge cuando dos o más actores perciben que sus objetivos son incompatibles o contradictorios (Galtung, 2008; Pruitt y Kim, 2004). Los conflictos sociopolíticos tienen raíces estructurales que, según varios autores, se relacionan con brechas políticas, económicas o culturales (p.ej. Cederman *et al.*, 2013; Gurr, 1970). En otras palabras, la percepción (correcta o incorrecta) de que algunos individuos o grupos dominan la política, concentran los recursos económicos y/o no permiten a otros grupos satisfacer ciertas necesidades básicas humanas, como la identidad, la libertad o el bienestar, en comparación con el resto de la sociedad es la raíz de muchos conflictos sociopolíticos (Galtung, 2010).

Los conflictos se pueden dar en torno al poder político, por cuestiones de género, etnicidad (en especial, cuando los grupos étnicos se construyen de forma antagónica o con percepciones de superioridad/inferioridad en comparación con otros) o cultura, así como en torno a la distribución de los recursos (Adida, 2011; Jeong y Michael, 2008; Schirch, 2013). Abarcan dimensiones comportamentales y psicológicas (p.ej. la percepción del otro como enemigo) que inciden en su desarrollo (cf. Mitchell, 2014).

La acción noviolenta permite abordar los conflictos, inclusive los que ya se desarrollan de forma violenta, como ocurrió en Sudáfrica o Nepal (p.ej. Dudouet, 2015), al cambiar las causas profundas que los originan. Permite a grupos marginados o excluidos hacer escuchar su voz. Lo hace al nivelar la relación de poder entre quienes usan la acción noviolenta para buscar cambios y quienes se oponen a estos cambios a favor de los primeros. Esto se logra de diversas maneras. Una es la presión sobre quienes rechazan los cambios para que tomen medidas en este sentido o al menos se sienten a conversar. Otra es la construcción de alternativas al orden imperante (por ejemplo, cómo lo hizo el movimiento independentista en la India bajo el liderazgo de Gandhi al desarrollar alternativas que permitieran a la población no depender del Imperio británico). Cualquiera sea la manera, la lucha noviolenta no es pasiva. Requiere una estrategia colectiva bien pensada y ejecutada para alterar el statu quo.

De forma importante, la resistencia noviolenta no utiliza ni aboga por métodos violentos, pero intensifica el conflicto para llamar la atención sobre una situación percibida como injusta. Esto permite movilizar a la gente en torno a esta causa y, de esta manera, ejercer presión para lograr cambios. Las acciones de resistencia noviolenta se pueden vislumbrar desde pequeños gestos como rechazar un símbolo, entonar una canción, no consumir ciertos productos, hasta campañas noviolentas de gran envergadura orientadas a desequilibrar un régimen dictatorial, luchar contra la discriminación, la corrupción o la violencia armada, o para defender y proteger derechos y libertades y el medio ambiente.

Las campañas noviolentas son una serie de tácticas, estratégicas o eventos masivos observables, constantes y premeditados donde los participantes buscan objetivos políticos (Chenoweth y Lewis, 2013, p. 2; Chenoweth y Stephan, 2011, p. 14). Las

estrategias y tácticas que utilizan los movimientos no violentos dependen en parte de cómo se desarrollan los procesos y de los objetivos que buscan, que pueden complementar procesos como el establecimiento de diálogos.

Se pueden distinguir dos posturas respecto a la acción no violenta, que pueden ir juntas. La primera se refiere a una filosofía, modo de pensar y estilo de vida que se basan en principios éticos y morales por los cuales las personas optan por no emplear la violencia física. Por ejemplo, algunas tradiciones religiosas (hinduismo, budismo, cristianismo, judaísmo, entre otras) así como algunas culturas indígenas coinciden en su rechazo a la violencia física (Schock, 2013; López, 2023). La segunda es más pragmática y estratégica; es decir, una práctica política en donde quienes optan por la resistencia no violenta lo hacen porque consideran que su efectividad les puede ayudar a lograr sus propósitos. Algunos de los líderes más icónicos de la acción no violenta, como Mahatma Gandhi o Martin Luther King Jr. usaron la acción no violenta tanto por principios como de forma estratégica. En ambas posturas, existe la decisión consciente de no usar la violencia física contra el oponente.

¿Qué ganamos cuando usamos la acción no violenta?

La acción no violenta contribuye a la paz y a la democracia. Además, al abstenerse de usar la violencia física para alcanzar sus objetivos, permite que estos fines sean duraderos. Los medios que utilizamos determinan los fines que queremos alcanzar (Nagler, 2004); es decir, si un movimiento usa la violencia física y logra sus objetivos, posiblemente estos estarán marcados por dicha violencia. En particular, hay estudios que muestran que el uso de la violencia física para cambiar un régimen opresor hace más probable que el cambio de régimen no sea democrático y aumenta los riesgos de guerra civil. Recíprocamente, los cambios de regímenes logrados por la acción no violenta tienen más posibilidades de ser democráticos y menos posibilidad de desembocar en situaciones de conflicto armado (véase, p.ej. Chenoweth y Stephan, 2011; Pinckney, 2021; Bayer *et al.*, 2016; Pinckney, 2016).

La acción no violenta contribuye a la paz porque busca la justicia social a través de diversas estrategias y técnicas sin infligir violencia a otros y es más exitosa que las acciones violentas. María Stephan y Erica Chenoweth hallaron que las campañas no violentas tuvieron dos veces más éxito que las violentas (53 % vs. 26 %) entre 1900 y 2006 (Stephan y Chenoweth, 2011, p. 195). En ese sentido, la acción no violenta conlleva varias ventajas. Permite la reivindicación de los derechos de los sectores más vulnerables y el establecimiento de sociedades más justas, contribuyendo así a sociedades más pacíficas.

Además, la acción no violenta puede abrir canales de diálogo entre las partes enfrentadas en un conflicto sociopolítico (Dudouet, 2012; Finnegan y Hackley, 2008;



Svensson & Lundgren, 2018) y presionar para que los procesos de diálogo sean más inclusivos, ya sea al ejercer presión sobre las autoridades o en la opinión pública. Así, por ejemplo, ciertos movimientos sociales han logrado entablar diálogos con las autoridades o participar en negociaciones de paz (Dudouet y Pinckney, 2021; Nilsson y Svensson, 2023). Este espacio que ciertos grupos de la sociedad logran en procesos de diálogo, mediante la presión ejercida por la acción noviolenta, contribuye a la transformación pacífica de los conflictos y permite desarrollar diálogos más incluyentes. Según Wanis St-John y Rosen (2017) y Dudouet (2017), existe una relación muy estrecha entre diálogo y acción noviolenta, ya que la acción noviolenta abre espacios de diálogo y, recíprocamente, el diálogo es fundamental dentro de los movimientos noviolentos y para consagrar los resultados alcanzados por las campañas noviolentas.

Merriman (2014) sostiene que la acción noviolenta consistentemente ha sido una de las impulsoras más poderosas de cambios democráticos. En el siglo XX movimientos de diversos países del mundo desarrollaron campañas noviolentas que contribuyeron a cambios democráticos, como, por ejemplo, en Portugal (1974), en Filipinas (1986), en la República Democrática Alemana (1989), en Chile (1990), en Sudáfrica (1991) o en Serbia (2000) (Chenoweth, 2021; Chenoweth y Lewis, 2013; Mouly, 2022; Schock, 2013).

En la acción noviolenta es el pueblo, como actor directamente interesado, quien participa, propone y vigila el proceso desde sus propias prácticas (Nilsson y Svensson, 2023). A través de la acción noviolenta el pueblo se organiza y hace escuchar sus demandas, y así puede generar cambios en las estructuras de poder y propiciar procesos más democráticos.

Muchos movimientos noviolentos que buscaban cambios en el régimen o en políticas gubernamentales se presentaron en América Latina y el Caribe en 2019, incluyendo en Chile, Nicaragua, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Haití y Perú (Chenoweth, 2020; Merriman, 2020). Esta proliferación tiene relación directa con la tecnología, mayor conocimiento e información sobre la acción noviolenta y la percepción de muchas personas que es un método eficiente, legítimo y que trae beneficios para la transformación pacífica de los conflictos y la construcción de paz.

Más recientemente, se ha usado la acción noviolenta en el marco del proceso electoral de 2024 en Venezuela para promover la transparencia de los resultados (Mata, 2024). Asimismo, anteriormente, se dieron varias campañas noviolentas a favor de la democracia en Nicaragua, incluyendo “yo no boto mi voto” en 2016, “quédate en casa” en 2021 y boicots electorales para que la gente se abstuviera de votar como rechazo al fraude electoral. Según lo explica un activista nicaragüense:

Al desarrollar estas acciones se va debilitando el poder del régimen al demostrar su baja aceptación y el alto nivel de corrupción, y permitiendo a su vez, una mayor articulación

de la ciudadanía e incrementando la conciencia respecto a la importancia del voto y de la participación consciente, responsable y activa en los procesos electorales. (Rivera, 2023)

Así, a través de la acción noviolenta es posible, entre otras cosas:

- Sensibilizar a la población sobre la causa del movimiento y posicionar dicha causa en la agenda pública.
- Hacer eco de las demandas del movimiento en un público más amplio y movilizar a más personas.
- Generar conciencia de las capacidades y competencias propias de la población.
- Empoderar a los integrantes del movimiento.
- Equilibrar la relación de poder entre el movimiento y quienes se oponen a su causa.
- Ejercer presión y/o persuadir a las autoridades de hacer concesiones.
- Apoyar en el establecimiento de garantías.
- Abrir espacios de diálogo que contribuyen al fortalecimiento democrático.
- Vigilar el cumplimiento de los acuerdos logrados.

De manera general, la acción noviolenta contribuye a una cultura democrática porque garantiza la participación ciudadana y permite dialogar y debatir en torno a ciertas problemáticas. Además, permite a los y las ciudadanos/as plantear cambios para construir una sociedad más equitativa y justa.

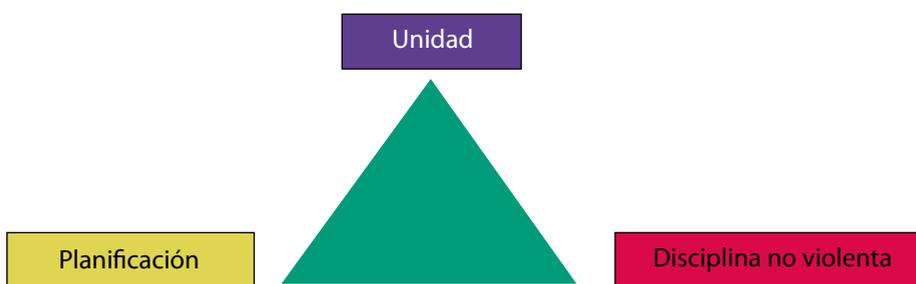
¿Qué factores contribuyen al éxito de la acción noviolenta?

Una campaña noviolenta tiene éxito cuando cumple sus objetivos. Este éxito depende de factores como las estructuras de la sociedad y las decisiones de los actores. Las condiciones estructurales políticas, económicas, políticas, étnicas, etc. influyen en el accionar de los movimientos noviolentos, pero son difíciles de controlar. Por ello, este análisis se enfoca en cómo las decisiones y características de los movimientos, así como de sus oponentes, inciden en los resultados de las campañas noviolentas (cf. Mouly, 2022; Schock, 2005; Stephan y Chenoweth, 2011).

El caso chileno de 2019 muestra la capacidad del pueblo de organizarse y emprender una campaña noviolenta a favor de una reforma educativa que permitiera reducir la exclusión. Esta campaña inició cuando estudiantes secundarios decidieron no pagar el costo del metro durante varios días y continuó con una marcha que convocó a varios sectores de la sociedad contra las medidas adoptadas por el Gobierno. Estas acciones significaron importantes gastos para el Gobierno, retroceso en las declaraciones de su presidente y en las medidas decretadas, así como algunas reformas. Un activista chileno explicó:

Frente a esta profunda crisis, y tras casi un mes de una intensa presencia del pueblo en las calles, la mayoría de los distintos sectores políticos con representación parlamentaria acordaron convocar a un plebiscito consultante respecto a un proceso constituyente para elaborar una nueva carta magna, que sería elaborada con participación ciudadana, fruto de un proceso impulsado por el pueblo y que reemplazaría a la constitución heredada de la dictadura. Por otro lado, este acuerdo también fue leído críticamente como una respuesta de la institucionalidad para aplacar la intensidad de las movilizaciones, sostener el orden político y con ello al Gobierno. (Vásquez, 2023)

Este caso y otros comparten factores comunes que contribuyen para que los movimientos no violentos alcancen sus objetivos. Merriman (2010) afirma que esta efectividad puede atribuirse al triángulo estratégico unidad, planificación y disciplina no violenta.



En línea a esta idea, Chenoweth y Stephan (2011), Mouly (2022) y otros señalan la participación masiva, la cohesión del movimiento y la disciplina no violenta como aspectos clave, junto con otros como tener una buena estrategia de comunicación. A continuación, se revisan varios de estos elementos:

La participación masiva es importante porque las propuestas de cambio que tienen más adhesión en la sociedad tienen mayor peso. Gene Sharp (2005) planteó que el poder de un gobernante depende del consentimiento y la cooperación de la población, por lo que, si la población cuestiona el orden imperante, retira su consentimiento y obediencia al gobernante, éste difícilmente puede mantenerse. De la misma manera, una amplia participación conlleva mayor legitimidad tanto de la causa como de los métodos empleados. Finalmente, cuando se encuentra que un movimiento es numeroso e inclusivo se concibe un menor riesgo aún en el caso de grupos vulnerables.

La participación masiva se puede conseguir de distintas maneras: involucrando a más personas con pequeñas acciones, sensibilizando a más personas sobre una temática, aferrándose a los valores que se construyen a partir de la identidad grupal o la identificación de elementos simbólicos con capacidad inclusiva como el #YoTambién o



#MeToo, con la identificación de agravios comunes como visibilizar y frenar el acoso sexual e interés común por producir cambios, lo que redundó en una participación política más activa y democrática. En América Latina varios movimientos han alcanzado una participación masiva, por ejemplo, el movimiento contra la corrupción en 2015 en Guatemala. En el caso de Ecuador hubo participación masiva y diversa en el movimiento no violento que precipitó la salida del presidente Abdalá Bucaram en 1997 (Garrido, 2022).

La *cohesión del movimiento no violento* es otro factor fundamental. En varios movimientos se puede observar la participación de diferentes sectores que se juntan en torno a un objetivo común, por ejemplo, la lucha por las personas desaparecidas en México (Ameglio, 2016). Al contrario, los movimientos fragmentados tienden a tener dificultades para ejercer presión y a veces colapsan.

La *disciplina no violenta* se refiere al rechazo de la violencia física y el empleo solo de métodos no violentos. A menudo responde a una necesidad de coherencia entre los medios y fines. El mantener la disciplina no violenta facilita la obtención de nuevos apoyos y adeptos, y permite acercamientos con otras partes para dar cabida a espacios de diálogo, negociaciones e incluso concesiones de parte de los oponentes, que difícilmente se asegurarían con la opción violenta. El movimiento de las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, instaurado en la década de los setenta con el objetivo de encontrar a las personas desaparecidas y sus familiares, es un ejemplo de movimiento que ha mantenido una disciplina no violenta. A la inversa, cuando la disciplina no violenta se afecta, como, por ejemplo, ocurrió en Venezuela durante las protestas estudiantiles de 2017 (cf. Puyosa, 2020), es frecuente que ciertas personas dejen de movilizarse por los riesgos, lo que reduce el número y diversidad de personas involucradas en el movimiento y con ello las posibilidades de éxito.

Los movimientos con una *estructura más horizontal/descentralizada* también tienen mayores opciones de éxito. Por un lado, a diferencia de los movimientos que tienen un solo líder, los movimientos con un liderazgo más horizontal hacen más difícil la identificación de los cabecillas y por tanto la represión contra estos. De manera general, los movimientos con una estructura más horizontal tienen mayor capacidad de resiliencia y son más difíciles de debilitar (Schock, 2013).

La *planificación estratégica* es otro factor esencial para el éxito de los movimientos no violentos. Permite evaluar los riesgos y limitaciones de las acciones no violentas, aumentar la capacidad de movilización, tener una clara perspectiva de los espacios físicos y virtuales donde se realizarán las acciones no violentas, así como prever cambios de tácticas si se presentan desafíos. Para realizar una planificación adecuada, los movimientos deben recabar información de distintas fuentes, formales e informales, desde las bases hasta los líderes, y de los oponentes. Sobre esta base se puede diseñar una sólida estrategia para desarrollar la campaña. A mayor planificación, mayor será

la posibilidad de éxito. Esto implica que quienes se unen a un movimiento no violento deben ser parte de esta planificación y respetarla. Cuando cada participante conoce las acciones que debe realizar en el marco de una campaña no violenta, se reducen la imprevisibilidad y la posibilidad de desvíos en el accionar (Merriman, 2010).

La estrategia de una campaña no violenta se refiere a la planificación sistemática de acciones encaminadas a conseguir un objetivo, por ejemplo, transparencia en las elecciones, aborto seguro o acceso a un agua no contaminada. Diseñar una estrategia implica coordinar y asignar diferentes recursos en función del contexto para emprender una campaña no violenta.

Las tácticas son acciones puntuales que dependen de una estrategia general. Incluyen manifestaciones, boicots, huelgas, ocupaciones de tierras o edificios, entre muchas otras. Gene Sharp (2005) identificó 198 tácticas no violentas agrupadas en tres grandes categorías: 1) protesta y persuasión, 2) no cooperación, y 3) intervención no violenta. Más recientemente, Michael Beer (2021) amplió esta lista e identificó 346 tácticas que se pueden agrupar en tres grandes categorías: 1) las que dicen algo, 2) las que no hacen y 3) las que proponen o crean algo. En las primeras se encuentran tácticas de protesta o apelación que pueden ser coercitivas o persuasivas. Las segundas implican no cooperación y abstención. Las últimas pueden ser confrontativas o constructivas.

Gene Sharp (2005) 198 métodos	<ul style="list-style-type: none">• Protesta y persuasión• Nocooperación social, económica y política• Intervención no violenta
Michael Beer (2021) 346 tácticas	<ul style="list-style-type: none">• De decir: de protesta o apelación según sean coercivas o persuasivas• De no hacer: implican nocooperación y abstención• De hacer o crear algo: pueden ser confrontativas o constructivas

Existen tácticas que consisten en hacer algo para protestar contra una situación percibida como injusta (huelgas, cierre de carreteras, cantos, etc.) y otras que consisten en negarse a hacer algo con el mismo fin (no votar, no pagar impuestos, no reconocimiento de una norma, etc.). También se encuentran tácticas llamadas “de concentración” que implican la presencia de muchas personas en un mismo sitio al mismo tiempo, como las manifestaciones, y otras llamadas de “dispersión” que se desarrollan en múltiples lugares a la vez (Zunes *et al.*, 2010). Estas últimas, en parti-

cular, suelen ser útiles para enfrentar la represión, ya que dificultan su uso contra los integrantes de un movimiento.

El rol de la *comunicación* es clave en las campañas no violentas. Las principales dificultades radican en generar suficiente interés para cubrir la campaña no violenta o que la información difundida sea constructiva. Tener una clara estrategia de comunicación para el registro, evidencia, remisión de mensajes, seguimiento, ampliación del público y de los apoyos, educación, reforzamiento de la imagen no violenta, entre otros, es fundamental para el éxito de una campaña y ayuda a contrarrestar intentos de deslegitimación.

El acercamiento a los medios implica conocer sus intereses y tendencias, contar de antemano con la historia que desde un enfoque positivo se pretende mostrar y entregar la información que los medios requieren para cubrirla. Para esto es necesario tener un mensaje claro que explique los mecanismos y objetivos de la lucha, y mantener una comunicación constante con periodistas y comunicadores (Isser, 2014). Además, es clave contactar a medios alternativos y comunitarios los cuales pueden ser socios clave en el momento de mantener el discurso y luchar contra medios masivos que apoyan al oponente. También es necesario entender el papel que juegan las redes sociales. Su presencia ha sido decisiva en el cambio de prácticas comunicacionales al interior de los movimientos, en la visibilidad, empoderamiento o en la conexión con audiencias más amplias. Al mismo tiempo las redes sociales conllevan nuevos desafíos. Así como permiten potenciar las campañas no violentas, también pueden ser aprovechadas por campañas en contra (Brown, 2022).

Las plataformas digitales y las redes sociales pueden contribuir a poner un tema en boca de toda la sociedad, lo que incentiva a que miles de ciudadanos se movilicen (Sarti, 2023). En Panamá, por ejemplo, la organización “Sal de las redes” promovió el activismo desde las redes sociales haciendo que las personas se movilizaran en masa contra la explotación minera (Berguido, 2024). Las redes sociales también pueden ayudar a eludir las restricciones en los medios de comunicación impuestas por gobiernos autoritarios. Así, en Venezuela, fue posible coordinar diversas acciones por redes sociales durante el proceso electoral de 2024 (Mata, 2024), incluyendo la publicación de muchas actas de escrutinio.

De manera general, las campañas no violentas no se desarrollan solo en las calles sino también a nivel comunicacional. Por lo tanto, quienes se oponen a estas campañas emplean los medios de comunicación para desprestigiar a los movimientos no violentos o censuran el acceso a noticias e información confiable, como ha ocurrido, por ejemplo, en Venezuela donde el régimen promulgó la ley de responsabilidad social para la televisión, radio y medios digitales para controlar la información difundida

por los medios de comunicación.² Frente a los intentos de desinformación, los movimientos cuentan con diversas herramientas para diseminar su causa y desvelar los actos represivos. Por ejemplo, en Guatemala los estudiantes utilizaron sus teléfonos celulares para grabar cualquier tipo de represión y difundir estos actos a través de las redes sociales durante la campaña noviolenta contra la corrupción en 2015, logrando así limitar el accionar represivo de las fuerzas de seguridad estatales.

También se deben tener en cuenta factores similares del lado de los oponentes del movimiento, ya que el resultado de la acción noviolenta no depende solamente de las características y decisiones del movimiento noviolento sino también de sus oponentes. Así, por ejemplo, los oponentes pueden desarrollar diversas tácticas para 1) incentivar el uso de la violencia en los movimientos (como discutiremos más adelante), 2) fragmentar los movimientos o 3) tratar de deslegitimar su discurso.

Principales riesgos de la acción noviolenta

Cuando las demandas de diferentes sectores de la población no son acogidas y/o no se materializan en un acuerdo, una política pública o cambios más profundos, las personas pueden optar por formas de movilización tanto violentas como noviolentas (Jeong, 2000; McAdam, 2013; Mouly, 2022; Sandole y Van der Merwe, 1993; Schock, 2005). Ambas desde su propia lógica buscan visibilizar y dar voz a los reclamos.

La opción violenta, además de tener mayores posibilidades de desencadenar en un conflicto armado, suscita mayor cantidad de inconvenientes a largo plazo. Al emplear la violencia, la imagen del movimiento queda comprometida. El movimiento corre el riesgo de ser tachado como violento y perder apoyos. La legitimidad del movimiento —que tanto cuesta ganar— se ve disminuida; los recursos a captar se tornan escasos o nulos, y las organizaciones aliadas al movimiento pueden distanciarse. Además, la participación de ciertos actores, como, por ejemplo, mujeres, niños, ancianos y discapacitados podría verse limitada por los riesgos que acarrea el uso de la violencia.

Por otro lado, las campañas violentas, cuando alcanzan sus metas, se demoran tres veces más tiempo que las campañas noviolentas (9 años vs. 3 años) (Merriman, 2014). Pese a estas y otras razones, el mito de que la violencia es efectiva y necesaria para lograr ciertos objetivos en los contextos más desafiantes continúa presente (Ackerman y DuVall, 2000), por lo que es necesario que la población tenga mayor acceso a información sobre el tema.

Muchas veces distinguir una campaña violenta de una noviolenta y recíprocamente no resulta fácil porque se puede dar una combinación de acciones violentas y

2 Para más información sobre la represión digital en Venezuela consultar: Puyosa et al. (2024).

noviolentas, o puede existir una línea delgada entre acciones violentas y noviolentas. Un ejemplo es el sabotaje, que para Hallward y Norman (2015) se encuentra en los límites de lo que podría considerarse una acción noviolenta. Por su parte, Hasting (2021) considera que un ataque a la propiedad se puede justificar siempre y cuando no se destruya la propiedad de una persona particular. En caso de que una propiedad o artículo se destruya, y esto a la vez afecte o dañe a otras personas, la decisión de aplicar esta táctica deberá ser bajo el consentimiento de los organizadores principales de la campaña noviolenta.

Chenoweth y Stephan (2021) y Chase (2021) utilizan el término de “flancos violentos” para referirse a subgrupos de un movimiento noviolento que cometen actos violentos en el marco de campañas noviolentas. También se puede usar el término para referirse a grupos que actúan violentamente en paralelo al movimiento. En todo caso, este término se usa para referirse a grupos de personas que persiguen el mismo objetivo que la personas que forman parte del movimiento noviolento, pero que optan por acciones que implican el uso de la violencia física contra los oponentes. Puede haber diferentes tipos de flancos violentos: los que son armados y utilizan armas letales y los que Chenoweth (2023) denomina “violencia colectiva desarmada”. En este grupo se encuentran las acciones que son violentas porque atacan a las personas y a la propiedad, pero no con el uso de armas. Acciones como la destrucción de propiedades, luchas en las calles sin usar armas, sino piedras caben dentro de esta categoría (p. 58).

El surgimiento de flancos violentos a menudo ocurre en reacción a la represión que ejerce el oponente (Chenoweth, 2023; Pickney, 2016). Ante la violencia ejercida, ciertos integrantes de los movimientos noviolentos, en forma instintiva, pueden recurrir a la violencia para defenderse. El peligro de esta respuesta radica en que estos flancos violentos pueden desembocar en violencia armada. Los flancos violentos también pueden surgir luego de una reflexión deliberada que convence a los activistas que es estratégico optar por ella, puesto que la acción noviolenta no ha permitido alcanzar los objetivos deseados. Por ejemplo, cuando no todos los miembros de un movimiento noviolento están conformes con el acuerdo alcanzado con los oponentes (Chenoweth, 2023). Ryckman (2020) argumenta que también surgen o se incrementan los flancos violentos cuando algunos integrantes del movimiento no ven progresos en los objetivos planteados y tienen los recursos para ejercer actos violentos. En cuanto a Pearlsman (2011), indica que las protestas espontáneas son más propensas a experimentar flancos violentos. Esto se debe a la falta de estrategia que permita orientar a los participantes y coordinar sus acciones, así como la falta de conciencia respecto a la importancia de mantener una disciplina noviolenta.

Otro de los desafíos y riesgos que enfrentan las campañas noviolentas es la presencia y participación de agentes provocadores o “infiltrados”. Chase (2021) define a los agentes provocadores como falsos activistas que trabajan encubiertos en nombre

de los opositores del movimiento (p. 1). Por su parte, Moreta (2023) los describe como “una persona que induce a que otras personas sean violentas o cometan actos ilegales para incriminarlos o desacreditar su causa”. Hasting (2021) señala que muchas veces estas personas usan discursos radicales que aumentan el antagonismo y la confrontación entre las partes para fomentar la violencia.

El rol principal de los agentes provocadores es instigar a los participantes de un movimiento no violento a optar por la violencia con el fin de que el movimiento quede desacreditado ante la opinión pública. De esta manera, se crea una justificación para que las fuerzas del orden repriman al movimiento con la excusa de salvaguardar el bienestar de toda la comunidad. Los agentes provocadores y los flancos violentos rompen con la unidad y la disciplina no violenta en los movimientos no violentos. Aunque se podría argumentar que la combinación de acciones no violentas y violentas podría hacer que los oponentes tomen en serio las demandas de los movimientos no violentos por miedo a la violencia, en la práctica las acciones violentas suelen reducir la efectividad de las acciones no violentas por las razones expuestas anteriormente.

A continuación, se explican algunos de los efectos negativos de tolerar el uso de la violencia y no condenarlo:

- Se reduce la cantidad de participantes que podrían considerar las demandas del movimiento justas y necesarias, porque no están de acuerdo con el empleo de medios violentos para alcanzarlas. Los riesgos de resultar heridos o muertos debido a la participación en acciones violentas son mucho más altos. Esto, a su vez, reduce la diversidad de actores que puedan participar, como niños o ancianos, los cuales resultan más vulnerables ante este tipo de acciones. “Hacen que la mayoría de la gente tenga miedo y, por lo tanto, es menos probable que se movilicen públicamente para apoyar la causa” (Hasting, 2021, p. 1). Si, como mencionamos previamente, la participación masiva es una de las principales razones para que los movimientos sean exitosos, una menor participación afecta la posibilidad de éxito.
- Disminuyen las fuentes de apoyo. La mayoría de las organizaciones sociales, los organismos internacionales y otros no están dispuestas a apoyar a movimientos que usan la violencia.
- Las acciones violentas distorsionan la imagen de los movimientos no violentos. Dan la impresión de que todo el movimiento es violento y lo desacreditan sin importar que la mayoría de las personas no empleen la violencia (Moreta, 2023). Así, todos los integrantes del movimiento pasan a ser categorizados como terroristas, criminales o perturbadores que solo buscan el caos, y se justifica la represión en su contra. Esto pone en peligro a las personas que participan en

acciones no violentas además de disuadir la adhesión de nuevas personas a la causa del movimiento.

- Por todo lo dicho anteriormente, realizar acciones violentas contra el oponente brinda una ventaja estratégica a los oponentes del movimiento y expone el movimiento a una mayor represión. En la gran mayoría de los casos, los movimientos tienen una capacidad muy inferior a sus contrapartes en cuanto a disponibilidad de armamento y capacitación en el uso de armas, por lo que muy difícilmente pueden alcanzar sus objetivos y, además, están sujetos a una mayor represión violenta. Pinckney así halló que un régimen tenía 70 % de probabilidad de reprimir un movimiento que incurre en acciones violentas o mixtas, en comparación con un 12 % de probabilidad si el movimiento mantiene una disciplina no violenta (2016, p. 37).
- Es más difícil pactar acuerdos con movimientos que usan la violencia que con movimientos que solo emplean acciones no violentas. Asimismo, de acuerdo con un análisis realizado por Pinckney en 2016, los movimientos no violentos tienen cinco veces más posibilidades de obtener concesiones del Estado que los movimientos que usan la violencia (p. 38).
- Aumenta la posibilidad de que el conflicto sociopolítico desemboque en un conflicto armado (Chenoweth, 2023).

Los movimientos no violentos pueden implementar diversas medidas para mantener una disciplina no violenta y evitar que las acciones de los flancos violentos y agentes provocadores afecten al movimiento no violento (cf. Merriman, 2010), incluyendo:

- Encargar a personas específicas de mantener la disciplina no violenta³ y establecer mecanismos que permitan reconocer a los agentes provocadores y separarlos inmediatamente del movimiento.
- Fortalecer las capacidades de sus integrantes para tener conciencia de los peligros del uso de la violencia y para enfrentar la represión sin usar la violencia. Lakey señala las principales ventajas que tiene un activista capacitado, como el incremento de sus habilidades y creatividad en la acción no violenta, en especial frente a situaciones de amenaza o violencia. Los programas de fortalecimiento de capacidades permiten a los participantes estar mejor preparados psicológicamente para la lucha (Lakey, 2013).

3 López Montenegro (2023) llama “alguaciles” a las personas que se encargan de vigilar, reconocer y aislar a los provocadores de la violencia. Además, pueden contribuir a reducir la escalada de violencia durante las manifestaciones. Un ejemplo son las guardias indígenas en ciertos movimientos.



- Establecer un código de conducta para los integrantes del movimiento que enfatice la importancia de mantener la disciplina no violenta y realizar capacitaciones al respecto, incluyendo simulacros de posibles situaciones en las que los activistas tienen que actuar frente a flancos violentos o agentes provocadores. Este código de conducta debe estar adaptado al contexto, necesidades y creencias del movimiento.
- Realizar evaluaciones de todas las acciones realizadas para identificar los principales problemas o debilidades que podrían ser aprovechadas por agentes infiltrados o flancos violentos para que se rompa la disciplina no violenta.
- Desarrollar una estrategia de comunicación efectiva con los periodistas para resaltar el carácter no violento de la campaña y deslindarse de las acciones violentas.
- Crear una cultura de seguridad como lo indican Popovic, Milivojevi y Djinovic (2006), lo que es parte de la planificación y que busca minimizar los efectos de las actividades de la contra-inteligencia. Para eso, se debe asumir que el movimiento está infiltrado, lo que en la realidad casi siempre ocurre. Además, es necesario asegurar el espacio donde se realizarán las acciones no violentas, actuar según el plan, compartir información en el momento correcto y las personas que necesitan saber, entre otras. De ser posible, es conveniente establecer un diálogo con la Policía para resaltar el carácter no violento de la protesta, recordándoles que las acciones no violentas están cobijadas bajo los derechos de libertad de expresión y asociación, reconocidos por el derecho internacional. En caso de que la legislación nacional tenga alguna ley o reglamento al respecto, también se puede mencionar.

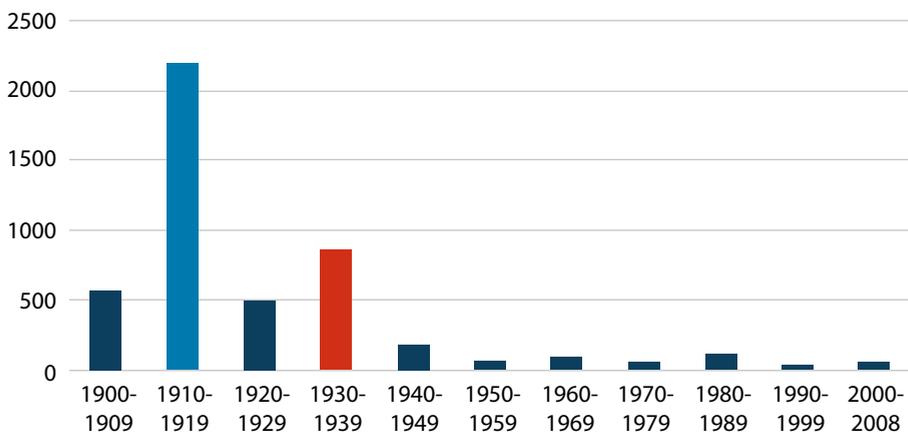
Por su parte, Chenoweth (2023) explica que los movimientos no violentos también deben trabajar en mantener su cohesión y mejorar su capacidad organizativa para evitar que ciertos individuos o grupos incurran en acciones violentas, afectando su imagen y el desarrollo de su estrategia.

Resistencia no violenta en el Ecuador

Cuando revisamos la historia del Ecuador resaltan los ejemplos de diálogos entre diversos sectores de la sociedad que evitaron estallidos sociales o guerras civiles y dieron paso a lo que Ospina (2016) llama un Estado transformista. La siguiente tabla permite observar que los distintos conflictos sociopolíticos ocurridos entre 1900 y 2008, en su gran mayoría, no provocaron un número importante de muertes y permitieron alcanzar cambios a nivel político, social, económico y cultural.

Gráfico 1

Muertos por causas sociopolíticas de 1900 al 2008



Nota. Ospina Peralta, 2016.

Entre el 13 de junio y el 30 de junio de 2022 ocurrió una movilización nacional, popular y plurinacional que tuvo como bandera de lucha las diez demandas económicas, sociales, laborales y políticas acordadas por las siguientes organizaciones: Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicos del Ecuador (FEINE) y Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN). A esta gran movilización le antecedieron al menos diez similares a nivel nacional desde los años noventa, muchas de las cuales tuvieron lugar a nivel local.

Antes, en 1990 se dio el levantamiento nacional de los pueblos indígenas “Inti Raymi”. En 1992, los pueblos y nacionalidades indígenas de la Amazonía se movilizaron por sus territorios. En 1994, se dio la marcha y levantamiento por la tierra y los territorios. En 1997, hubo una insurrección popular (no armada) contra el gobierno de Abdalá Bucaram. En el 2000, un movimiento no violento defenestró al gobierno de Jamil Mahuad. En 2005, otro movimiento provocó la salida anticipada del presidente Lucio Gutiérrez. En 2006, la movilización en contra de la suscripción del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. En 2010, se dieron movilizaciones por el derecho al agua. En 2012, se realizó la movilización “Por la vida, el agua y la dignidad de los pueblos”. En 2019, hubo el llamado “paro nacional” en contra de la eliminación del subsidio a los combustibles (Ramírez, 2020; Parodi y Sticotti, 2020).

En todas estas movilizaciones se encontró presente la acción no violenta estratégica. Los procesos de formulación y reclamo de demandas sociales, así como los ciclos de protestas han sido continuos y están fuertemente entrelazados. Es imperante analizar y resaltar los logros alcanzados por los movimientos no violentos del Ecuador, especialmente desde el regreso al proceso democrático en este país a finales de los años 70, ya que son fuentes de importantes aprendizajes.

Muchos de los objetivos planteados en las movilizaciones de los 90 se alcanzaron en la Constitución de 1998 o en la Constitución del 2008. Las asambleas constituyentes que se conformaron para la redacción de estas constituciones fueron productos de las acciones no violentas realizadas en 1997 y 2005. Cambios como el reconocimiento de un Estado plurinacional e intercultural, la otorgación de derechos a los niños/as, mujeres y personas con discapacidad, el establecimiento de derechos para grupos indígenas y afroecuatorianos, el reconocimiento del idioma shuar y kichwa como idiomas oficiales en relación de interculturalidad, la ampliación de garantías con el habeas data, la creación y establecimiento de funciones de la defensoría del Pueblo, el derecho a la resistencia, la ampliación de los derechos de educación bilingüe y la integración del *sumak kawsay* son algunos de los cambios trascendentales logrados gracias a la acción no violenta y que pocos países donde existen pueblos indígenas han conseguido a través de la acción no violenta (Garrido, 2022).

Lamentablemente, las reformas constitucionales alcanzadas no se tradujeron necesariamente en la implementación de las mismas, por lo que esos derechos adquiridos en el papel no se han visto reflejados en mejoras en la vida de muchos ecuatorianos. Además, el mismo derecho a la resistencia es muchas veces negado y limitado en su ejecución. El racismo, la discriminación de cualquier naturaleza y la inequidad siguen prevaleciendo como formas de violencia estructural y cultural en el Ecuador. Año tras año los movimientos y las organizaciones sociales siguen pensando en nuevas formas de resistencia para lograr que sus demandas y necesidades sean escuchadas y atendidas por los gobiernos de turno. Un líder indígena así señaló:

Si es que tuviéramos gobiernos que entendieran desde el diálogo, entendieran desde las propuestas, no tendríamos que recurrir a los cálculos de pérdidas luego del paro [...] Debemos entender que los sectores más empobrecidos somos los más afectados en cualquiera de los escenarios y si no hay respuesta por parte de los gobiernos y del Estado, lógicamente estamos obligados a salir a reclamar sobre estos hechos... Si no hay resoluciones, efectivamente, los próximos paros, las próximas movilizaciones, por una condición de pobreza, por una condición de injusticia, seguramente seguiremos luchando. (Leonidas Iza, 2022)

De igual manera, se puede observar un cambio en las Fuerzas Armadas y la Policía, que son las instituciones encargadas de ejercer la violencia para mantener el

orden público. En el pasado, la no-obligatoriedad del servicio militar y los planes de desarrollo adoptados por los militares permitieron reducir la violencia en el país. La capacitación obligatoria que reciben militares y policías sobre derechos humanos y derecho internacional humanitario es un paso esencial para reducir el uso de la violencia para abordar los conflictos sociopolíticos. Sin embargo, es necesario profundizar estos avances y todos los sectores de la sociedad, especialmente los que trabajan en el sector público, necesitan manejar herramientas que les permitan transformar los conflictos de forma pacífica para lograr cambios positivos en la sociedad.

No se puede negar que dentro de las grandes movilizaciones antes mencionadas surgieron episodios violentos. En muchos casos, las distintas partes involucradas incurrieron en actos violentos. No obstante, se puede argumentar que muchas movilizaciones sociales en el Ecuador desde la década de los 90 han sido pacíficas y son la prueba de que los movimientos sociales confían en que la acción noviolenta es una forma efectiva de lucha, aun cuando parecería que las respuestas tardan en llegar. Dicho esto, observamos una clara diferencia entre la violencia presente en las movilizaciones de 2019 y 2022 y la que se dio en las movilizaciones de la década de los 90 y de inicios del nuevo siglo. Las movilizaciones más recientes de 2019 y 2022 se caracterizaron por una mayor presencia de flancos violentos, agentes infiltrados, violencia digital y represión estatal contra los manifestantes, lo que amerita una reflexión. Los medios masivos difundieron videos e imágenes de personas lanzando bombas molotov y lanzacohetes armados manualmente (entre otros), y los daños ocasionados fueron mucho mayores que en manifestaciones previas (Garrido y Mouly, 2020).

El incremento del uso de la fuerza por parte de los policías, en especial, y de militares, en menor grado, tiene varias causas. La primera son los cambios realizados a la Constitución en el 2008 y al reglamento militar, como la eliminación del fuero de corte,⁴ en la primera, y la imposición de penas en caso de insubordinación, en la segunda. La Policía fue la principal entidad involucrada en la represión a raíz del cambio constitucional de 2008 sobre la jerarquía entre Fuerzas Armadas y Policía. Finalmente, la mayor distancia social entre los manifestantes de las protestas del 2019 y 2020 y la Policía permite entender que la represión fue más fuerte que en movilizaciones como las de 1997, 2000 y 2005, donde la distancia social fue menor.⁵ La declaración de conflicto armado interno en enero de 2024 contribuye a la creación de la imagen del enemigo interno. Esta imagen es problemática, puesto que provoca una mayor pola-

4 De acuerdo con Romo (2019), la presencia del fuero de corte evitó que policías y militares fueran juzgados por violaciones a los derechos humanos entre 1985 y 2008.

5 Para mayor detalle sobre por qué ha cambiado la forma de represión de parte de la Policía y las Fuerzas Armadas, ver Garrido (2022).

rización en la sociedad ecuatoriana, exagera los antagonismos entre diversos grupos sociales, y se puede usar para justificar la represión contra grupos opositos.

Gráfico 2

Ciclo de los conflictos sociopolíticos en Ecuador



Nota. Peñafiel, Pryanka, Ciclo de resistencia en Ecuador, 2024.

¿Por qué no hubo tanta violencia en las décadas anteriores? En primer lugar, los movimientos de 1990, 1997, 2000 y 2005 mantuvieron la disciplina no violenta. En estos casos se formaron coaliciones entre distintos sectores de la sociedad, incluyendo algunos que normalmente no participan en estas acciones, como el sector privado (Cámaras de Comercio y Producción de Quito y Guayaquil). Además, buena parte de la población de la clase media y alta apoyaron y se solidarizaron con muchas de las demandas de estos movimientos. Esto hizo que estos movimientos lograran un apoyo masivo. Además, hubo claros esfuerzos por evitar y combatir cualquier foco de violencia (Garrido, 2022). En segundo lugar, las fuerzas de seguridad estatales no reprimieron tanto a estos movimientos por las razones expuestas anteriormente.

Las movilizaciones nacionales, populares y plurinacionales en el Ecuador desde los años 90 reflejan la existencia de múltiples conflictos sociopolíticos interrelacionados que pasan por distintas fases de modo cíclico, como se puede observar en la ilustración 1. Las demandas sociales, políticas, económicas e identitarias de los movimientos sociales, como el movimiento indígena, muchas veces se enmarcan en luchas históri-

cas que permiten conquistar derechos individuales y colectivos a través de la acción no violenta. Ante la inacción o incapacidad del Estado para abordar estas demandas y la ausencia de canales permanentes de diálogo, distintos sectores de la población se han movilizado para lograr cambios y han usado la acción no violenta. Lo han hecho, por ejemplo, a través de paros, la creación de instancias paralelas, las manifestaciones, las zapateadas, el uso de música y arte para resistir, y muchas otras tácticas.

En las últimas décadas el Ecuador ha alcanzado importantes cambios sociales a través de la acción no violenta, lo que ha permitido que más ecuatorianos puedan acceder a distintos tipos de derechos humanos, como es el reconocimiento de la diversidad de culturas étnicas e idiomas, la posibilidad de representación en distintos órganos gubernamentales y la libertad de expresión. Todos estos derechos son fundamentales en una democracia. Sin embargo, muchos derechos todavía no se han alcanzado o no son respetados a pesar de constar en la Constitución. En este sentido, la lucha no violenta sigue siendo un mecanismo vigente para lograr cambios, conquistar derechos o presionar para su cumplimiento. Por ello, es fundamental que todos los estamentos de la sociedad aprendan más acerca de la acción no violenta, su funcionamiento, su efectividad y potenciales desafíos, y entiendan los múltiples riesgos del uso de la violencia. Esperamos que este *policy brief* sea un aporte en este sentido.

Conclusiones

Los episodios violentos de 2019 y 2022 ocurridos en el marco de luchas no violentas en el Ecuador revelan la importancia de reflexionar sobre la forma en que debemos abordar los conflictos para construir sociedades más justas y pacíficas. En primer lugar, debemos entender que los conflictos no son intrínsecamente negativos. La violencia sí lo es. Es necesario mirar el conflicto como una forma de lograr los cambios sociales deseados y construir sociedades más democráticas, justas y pacíficas.

Ante el cierre de canales institucionales y permanentes de diálogo o su ineficiencia, la acción no violenta se ha convertido en una forma de lucha privilegiada para que los y las ciudadanos/as logren que sus demandas sean escuchadas y atendidas. La acción no violenta no es contraria al diálogo. Al contrario, existe una sinergia entre ambos. A través de la acción no violenta se puede presionar para abrir espacios de diálogo. Igualmente, la acción no violenta no solo es un recurso para conquistar derechos, sino también para exigir el cumplimiento de acuerdos, políticas y normas. Es decir, la acción no violenta permite ejercer presión para el cumplimiento de los resultados alcanzados previamente por los movimientos sociales ya sea por métodos convencionales, como el diálogo o los procesos judiciales, o no convencionales, como la propia lucha no violenta.



La combinación de métodos convencionales y tácticas de acción noviolenta ofrece mayores posibilidades para transformar los conflictos de forma pacífica, democrática e intercultural. Contribuye a nivelar las relaciones de poder desiguales, haciendo más fácil para los grupos agraviados alcanzar sus objetivos. Los métodos convencionales también aportan a las luchas noviolentas porque permiten consagrar sus resultados en acuerdos alcanzados mediante el diálogo o sentencias obtenidas por vía judicial, entre otras.

¿Qué se espera entonces del Estado? ¿Qué implicaciones tiene para la elaboración de políticas públicas? En primer lugar, los funcionarios públicos necesitan conocer más acerca de la acción noviolenta. En especial, deben comprender por qué distintos sectores de la sociedad la usan para hacerse escuchar y estar dispuestos a abrir espacios de consulta y diálogo con estos sectores para buscar soluciones en común. En segundo lugar, deben evitar la estigmatización de los activistas noviolentos y velar por que tanto los medios públicos como privados promuevan la transformación pacífica de los conflictos sociopolíticos en lugar de exacerbarlos. La comunicación noviolenta como política de Estado contribuiría a combatir problemas fundamentales de la sociedad ecuatoriana como el racismo, la discriminación y la violencia contra la mujer. En tercer lugar, es necesaria una política educativa que busque concientizar a la sociedad sobre los beneficios de la acción noviolenta y los efectos negativos de la violencia, y brinde herramientas para transformar los conflictos de forma pacífica. Estas recomendaciones permitirían construir lo que López Martínez (2005) llama una “noviolencia institucional”.

A modo de conclusión, como señala el académico Mario López Martínez (2023):

Es la tolerancia a la resistencia noviolenta que tenga un Estado moderno que nos permite realizar un examen sobre el estado de las libertades y los derechos en esa sociedad. Una mayor permisividad y tolerancia frente a la resistencia pacífica presupone una mayor salud y apertura democrática. Por el contrario, la persecución de la disidencia noviolenta implicará (como implicó en el pasado) una fuerte limitación en el uso e interpretación de las libertades. (p. 423)

Referencias bibliográficas

- Ackerman, P. y DuVall, J. (2000). *A force more powerful. A century of nonviolent conflict. A force more powerful. A century of nonviolent conflict*. St. Martin's Press.
- Ackerman, P. y Kruegler, C. (1994). *Strategic nonviolent conflict: The dynamics of people power in the twentieth century*. Praeger.
- Adida, C. L. (2011). Too close for comfort? immigrant exclusion in Africa. *Comparative Political Studies*, 44(10), 1370-1396. <https://doi.org/10.1177/0010414011407467>

- Ameglio, P. (2016). Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: construir paz en la guerra de México. *Polis Revista Latinoamericana*, 43, 09 junio. <https://bit.ly/3zGAYB3>
- Bayer, M. Bethke, F. y Lambach, D. (2016). The democratic dividend of nonviolent resistance. *Journal of Peace Research*, 53(6), 758-771.
- Beer, M. (2021). *Tácticas de resistencia civil en el siglo XXI*. ICNC Press.
- Berguido, G. (2024). Panamá, una protesta noviolenta por la naturaleza. Podcast: Relatos de la Resistencia Noviolenta. <https://spoti.fi/3U36dNr>
- Brown, D. (2022). media models for nonviolence: Instagram representations of the #Womensmarch mass mobilization news and audience engagement. *International Journal of Communication*, 12, 1669-1687.
- Bloch, N. y Schirch, L. (2018). *Synergizing nonviolent action and peacebuilding: An action guide*. United States Institute of Peace Press.
- Cederman, L., Gleditsch, K. y Buhaug, H. (2013). *Inequalities, grievances and Civil War*. Cambridge University Press.
- Chase, S. (2021). *How agent provocateurs harm our movements*. ICNC.
- Chenoweth, E. (2020). The future of nonviolent resistance. *Journal of Democracy*, 31(3), 69-84.
- Chenoweth, E. (2021). *Civil resistance: what everyone needs to know*. Oxford University Press.
- Chenoweth, E. (2023). The role of violence in nonviolent resistance. *Annual Review of Political Sciences*, 26, 55-77.
- Chenoweth, E. y Stephan, M. (2021). *The role of external support in nonviolent campaigns: poisoned chalice or holy grail?* ICNC Monograph Series.
- Chenoweth, E. y Stephan, M. (2011). *Why civil resistance works: the strategic logic of nonviolent conflict*. Columbia University Press. <http://www.jstor.org/stable/10.7312/chen15682>
- Chenoweth, E. y Lewis, O. (2013). Unpacking non-violent campaigns: Introducing the NAVCO 2.0 dataset. *Journal of Peace Research*, 50(3), 415-423.
- Coleman, P. T., Deutsch, M. y Marcus, E. C. (eds.) (2014). *The handbook of conflict resolution: Theory and practice*. Jossey-Bass/Wiley.
- Dudouet, V. (2017). *Powering to peace: integrated civil resistance and peacebuilding strategies* (1; Special Report Series). ICNC. <https://bit.ly/4gZItUa>
- Dudouet, V. (2013). Dynamics and factors of transition from armed struggle to non-violent resistance». *Journal of Peace Research*, 50(3), 401-13. <https://doi.org/10.1177/0022343312469978>
- Dudouet, V. (ed.). (2015). *Civil resistance and conflict transformation. Transitions from armed to nonviolent struggle*. Routledge.
- Dudouet, V. (2012). Resistencia noviolenta en las asimetrías de poder. En B. Austin, M. Fischer y H. Giessmann (eds.), *Handbook for Conflict Transformation*, 1-32. Berghof Foundation.
- Dudouet, V. y Pinckney, J. (2021). *Nonviolent action and transition to democracies*. USIP.



- Finnegan, A. y Hackley, S. (2008). Negotiation and nonviolent action: interacting in the world of conflict. *Negotiation Journal*, 24(1), 7-24.
- Gallo-Cruz, S. (2022). Violent and nonviolent conflict. En *Encyclopedia of Violence, Peace, & Conflict*. Elsevier, 544-553. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-820195-4.00182-5>
- Galtung, J. (2008). Conflict Theory. En L. R. Kurtz (ed.), *Encyclopedia of Violence, Peace and Conflict* (2). Elsevier Science & Technology.
- Galtung, J. (2010). Direct, structural, and cultural violence. En *The Oxford International Encyclopedia of Peace*, Oxford University Press, (4), 312-316.
- Garrido, M. B. (2022). *Rupturas Presidenciales: las acciones de la fuerza pública ante movimientos noviolentos del Ecuador en 1997, 2000 y 2005*. Universo de letras.
- Garrido, M. B. y Mouly, C. (2020). ¿Qué podemos aprender de las protestas en el Ecuador? *Minds of the Movement*, ICNC, 21 de enero. <https://bit.ly/3Yg6mQa>
- Garrido, M. B., Mouly, C. y Idler, A. (2016). Jiu-jitsu en contexto de conflicto armado: el poder de la resistencia no violenta. *Ciudad Paz Y Ando*, 9(2), 155-167.
- Gurr, T. R. (1970). *Why men rebel*. Princeton University Press.
- Hallward Carter, M. y Norman, M.J. (2015). *Understanding Nonviolence*. Polity Press.
- Hasting, T. (2021). Daños a la propiedad privada, violencia, acción noviolenta y estrategia. *Minds of the Movement*, ICNC, marzo 7. <https://bit.ly/4dBfIdH>
- Helvey, R. (2004). *On strategic nonviolent conflict: Thinking about the fundamentals*. The Albert Einstein Institution.
- Isser, D. (2014, septiembre). *Pressing your case: nonviolent movements and the media*. ICNC. <https://bit.ly/4dBg2ZX>
- Iza, L. (2022). Leonidas Iza: “Muchas veces ha habido excesos en el proceso de movilización” / Entrevistado por María Sol Borja. *GK*. <https://bit.ly/4dEejTy>
- Jeong, H.-W. (2000). *Peace and conflict studies: an introduction*. Ashgate Publishing.
- Jeong, H. y Michael, E. (2008). Theories of conflict. En L. R. Kurtz (ed.), *Encyclopedia of Violence, Peace and Conflict* (2). Elsevier Science & Technology.
- John, A. W.-St. y Rosen, N. (2017). *Negotiating civil resistance*. USIP, <https://bit.ly/3zUrTEH>
- Kriesberg, L. y Dayton, B. (2012). *Constructive conflicts: from escalation to resolution* (Fourth Edition). Rowman & Littlefield.
- Lakey, G. (2013). 8 skills of a well-trained activist. *Waging Nonviolence*, June 11. <https://bit.ly/4dFyG35>
- López Martínez, M. (2004). *Enciclopedia de paz y conflictos*. Universidad de Granada.
- López Martínez, M. (2005). Hacia la institucionalización de la noviolencia. En Freddy Cante y Luisa Ortiz (comp.), *Acción política no-violenta en Colombia, una opción para Colombia, Bogotá* (pp. 211-236). Centro Editorial Universidad del Rosario.
- López Martínez, M. (2023). Minorías y noviolencia. Rompiendo los conflictos asimétricos *Revista Cultura de Paz*, (7), 418-441.



- López Montenegro, O. (2023). *100 consejos prácticos: lucha estratégica no violenta*. Centro Latinoamericano para la No Violencia.
- Mata Carvenalli, M. G. (2024). Cuando votar se convierte en un actor de Resistencia. *Blog En Movimiento*, 24 de julio. <https://bit.ly/3YgPOYg>
- McAdam, D. (2013). Cognitive liberation. En D. Snow, D. Della Porta, B. Klandermans, y D. MacAdam (eds.), *The Wiley- Blackwell encyclopedia of social and political movements*. John Wiley & Sons.
- Merriman, H. (2010). *La trífeca de la Resistencia civil: unidad, planificación y disciplina*. ICNC.
- Merriman, H. (2014). *Understanding Nonviolent Power*. International Center on Nonviolent Conflict. <https://bit.ly/3ZXttjD>
- Merriman, H. (2020). Lecciones de los levantamientos alrededor del mundo: El momento presente y el futuro posible. *Minds of the movement*. Marzo 31. <https://bit.ly/3ZW0TPV>
- Miller, C. y King, M. (2005). *A glossary of terms and concepts in peace and conflict Studies* (2º). University of Peace.
- Mitchell, C. (2014). *The nature of intractable conflict. Resolution in the twenty-first century*. Palgrave Macmillan.
- Moreta, A. (2023). *El agente provocador en el paro de octubre del 2019, en Ecuador*. 20 de septiembre. <https://bit.ly/4eYZyMx>
- Mouly, C. (2022). *Estudios de paz y conflictos. Teoría y práctica*. Peter Lang.
- Mouly, C., Garrido, M. B. y Idler, A. (2019). ¿Cómo toma forma la paz localmente? La experiencia de resistencia civil en Samaniego, Colombia. En E. Hernández Delgado y C. Mouly (eds.), *Resistencias no violentas en América Latina. Experiencias en Brasil, Colombia y México* (pp.153-194) Flacso-Ecuador y Ediciones Unisalle.
- Nagler, M. (2004). *The search for a nonviolent future: a promise of peace for ourselves*. New World Library.
- Nilsson, D. y Svensson, I. (2023). Pushing the doors open: Nonviolent action and inclusion in peace negotiations. *Journal of Peace Research*, 1-15.
- Ospina Peralta, P. (2016). *La aleación inestable. Origen y consolidación de un Estado transformista: Ecuador, 1920-1960*. (Tesis Doctoral). Universidad de Ámsterdam
- Parodi, C. y Sticotti, N. (2020). *Ecuador. La insurrección de octubre*. CLACSO.
- Pearlman, W. (2011). *Violence, nonviolence and the Palestinian National Movement*. Cambridge University Press.
- Pinckney, J. (2016). *Making or breaking nonviolent discipline in civil resistance Movements*. ICNC.
- Pinckney, J. (2021). *How to win well. Civil resistance breakthroughs and the path to democracy*. ICNC Special Report Series.
- Popovic, S., Milivojevic, A. y Djinic, S. (2006). *Lucha No Violenta: Los 50 puntos cruciales: un enfoque estratégico con tácticas cotidianas*. CANVAS.



- Pruitt, D. G. y Kim, S. H. (2004). *Social conflict: escalation, stalemate, and settlement* (Third edition). McGraw-Hill.
- Puyosa, I. (2020). La lucha venezolana por la democratización: El ciclo de resistencia civil de 2017. En C. Mouly y E. Hernández Delgado (eds.), *Resistencia civil y conflicto violento en Latinoamérica: movilización por derechos* (105-135). Tirant lo blanch.
- Puyosa, I., Azpúrua, A. y Suárez Pérez, D.(2024). *Venezuela: A playbook for digital repression*. Atlantic Council. <https://bit.ly/4eABW0T>
- Ramírez, F. (ed.) (2020). *Octubre y el derecho a la resistencia*. CLACSO.
- Rivera Cruz, E. (2023). Los boicots electorales contra Ortega. *Blog En Movimiento*, 11 de enero. <https://bit.ly/3TZegLj>
- Romo Pérez, A. (2019). *Gender biased police misbehaviour. An analysis of deviant police practices and female offenders' experiences in Ecuador (1979-2010)* (Tesis doctoral). Freien Universität Berlín.
- Ryckman, KC. (2020). A turn to violence: the escalation of nonviolent movements, *Journal of Conflict Resolution*, 64(2-3), 318-343.
- Sandole, D. y Van der Merwe, H. (eds.) (1993). *Conflict resolution theory and practice: integration and application*. St. Martin's Press.
- Sarti, C. (2023). *Guatemala: lucha noviolenta anticorrupción*. Podcast: Relatos de la Resistencia Noviolenta. <https://spoti.fi/3YeMf4N>
- Schirch, L. (2013). *Conflict assessment and peacebuilding planning: a strategic participatory systems-based*. Lynne Rienner Publishers.
- Schock, K. (2003). Nonviolent action and its misconceptions: insights for social scientists. *Political Science & Politics*, 705-712.
- Schock, K. (2005). *Unarmed insurrections: people power movements in nondemocracies*. University of Minnesota Press.
- Schock, K. (2013). The practice and study of civil resistance. *Journal of Peace Research*, 50(3), 277-290.
- Schock, K. y Chares, D. (2018). Nonviolent and violent trajectories in social movements. En David Snow, Sarah Soule, Hanspeter Kriesi, y Holly McCammon (eds.), *The Wiley Blackwell Companion to Social Movements*.
- Sharp, G. (2000). *The role of power in nonviolent struggle* (3°). The Albert Einstein Institution.
- Sharp, G. (2005). Desarrollo de una alternativa realista contra la guerra y otras expresiones de violencia. En F. Cante y L. Ortiz (eds.), *Acción política no violenta. Una opción para Colombia* (pp.183-210). Universidad del Rosario.
- Sharp, G. (2013). *How nonviolent struggle works*. The Albert Einstein Institution.
- Stephan, M. y Chenoweth, E. (2011). Por qué la resistencia civil funciona: la lógica estratégica del conflicto no violento. En F. Cante y R. Brett (eds.), *La voluntad indómita: fundamentos teóricos de la acción colectiva* (pp. 195-240). Universidad del Rosario.
- Stephan, M. y Chenoweth, E. (2008). Por qué la resistencia civil funciona: la lógica estratégica del conflicto no violento. *International Security*, 33(1), 7- 44.



- Svensson, I. y Lundgren, M. (2018). From revolution to resolution: exploring third-party mediation in nonviolent uprisings. *Peace & Change*, 43(3), 271-291.
- Vásquez Bustamante, J. P. (2023). Evadir, no pagar, otra forma de luchar. *Blog En Movimiento*, 2 de febrero. <https://bit.ly/3U29Sv4>
- Zunes, S., Merriman, H. y Stephan, M. (2010). Nonviolent struggle. En R. Denmark y R. Marlin-Bennett (eds.), *The International Studies Encyclopedia*, 1-22. Wiley-Blackwell.

